

HOMENAJE A CÁNTICO

En el Centenario de Ricardo Molina y Miguel del Moral
1917-2017

**HOMENAJE A «CÁNTICO»
EN EL CENTENARIO DE
RICARDO MOLINA Y MIGUEL DEL MORAL
(1917 – 2017)**



2017

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Julio Aumente
Vicente Aleixandre	José de Miguel
Dámaso Alonso	Mariano Roldán
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Juan Bernier	

Fotografía:

Francisco Sánchez Moreno

Comisario de la Exposición:

Juan Hidalgo del Moral

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza

Diseño:

Isabel Pérez, M. Clementson

Maquetación e impresión:

GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

Agradecimientos:

Juan Muñoz González
Fotoestudio Jiménez
J.C. Nievas
A. Holgado
Tomás Egea
MBAC

Dep. Legal: CO 2143-2017



CARTA A LOS FUNDADORES DE CÁNTICO

Vicente Aleixandre

(...) Una revista puede ser un río, y ojalá allí de algún modo esté reflejada la vida, con su borde de junco y de limo, con sus rostros ardientes, con su corola de cielo y de fuego.

(...) Ustedes, cordobeses, en tierra honda han originado una revista. Viva y fértil puede ser. Debajo de los pies tienen ustedes tierra árabe, y más abajo tierra romana, y antes y después otras tierras, y más abajo –en fin– la tierra sin nombre que sube hasta ustedes vieja, viejísima, sazónada en su lenta ascensión por muy viejas culturas. La última cultura, sin letra, es ya sangre, solera y arriba hasta el andaluz, trepa por la columna y se le asoma a los ojos como silencio, como mucho más que palabra. Decir un cordobés es decir miles de años, ciencia agolpada en las venas que brilla en su pupila con la *jonda* serenidad de los *tiempos*. Una vez pregunté a un viejo cordobés del campo dónde nacía un corto riachuelo que me mojaba los pies, y él me resolvió la duda diciendo: "¿Y quién lo sabe?" Y había pisado mucho la exacta tierra donde brotaba. Pero me decía algo más que la verdad: "¿Quién sabe?"

En esta honda Córdoba sería, originar una revista puede ser algo también juvenilmente serio. Puede allí posarse la paloma completa, con su nudo de sangre oculto bajo las sedosas plumas. O puede morir aplastada por el cortado tubo de plomo que haga veces de venas, de sueño.

Un lenguaje largo, de inclinación lujosa, a veces con cierto tornasol variable o purpúreo, parece ondular por estas páginas donde los mejores de ustedes concurren con una Andalucía no geográfica, y también geográfica, sensorial, de sangre oscura, muy cargada, muy lenta, pero de ritmo fatal, que va a desembocar con pausado porte en el último, preciso, rematado repliegue.

En algunos de ustedes, poetas cordobeses, una densa melancolía lucha con la sensualidad luminosa. El oro, el carmín, el granate, los colores calientes, se encienden en el poderoso sol sobre el desnudo puro, mientras la planta pisa un mármol antiguo en el que las grandes hojas verdes yacen, todavía con savia, en la hora del mediodía, en las de la tarde augusta, o en las de la noche soberbia con centelleantes ojos que para un total amor solicitan.

Hay un fasto en la cólera, en el amor, en la misma pureza ("*La dalia armoniosa, la viña florecida y la palma, la palma embriagada*": Ricardo Molina). Hay una consagración de los sentidos en la irrupción espiritual ("*La piedra de los templos, como carne desnuda...*": García Baena). Es un Sur que mira hacia oriente ("*Sobre el mar y el desierto, entre los olivos y los naranjales*": Juan Bernier).

El zumo del vivir parece el de la roja granada. El azul del cielo, oscurísimo, es cruel, de puro hermoso. Y el alma, en alguno de ustedes, cargada de color, de olor, es un anhelo vehementísimo de blancura ("*liras, tiorbas, laúdes*"), a la que se asciende finalmente en una como carnación musical.

Pero los mármoles son romanos. Allí están siempre, como el desnudo y la piedra ("*Por entre las columnas que la yedra entristece*"). El alma partida de Córdoba –la oriental, la romana– allí está de algún modo reflejada, con turbada, recóndita síntesis en que los contrarios apasionadamente se funden.



En esta nuestra vida literaria, si es que existe, la aparición de una joven revista andaluza llena de coherencia, que se abre revelando a un definido grupo de poetas, con sazón, en su ámbito peculiar, es un suceso no del todo usual que a mí me parece justo registrar, subrayar de algún modo. Los más granados acusan su relieve propio, dentro de lo que habría que llamar afinidades de escuela; los más jóvenes apuntan con variedad sus tempranas voces, en la común armonía.

Casi todos se inclinan, por el momento, hacia la expresión del versículo. El verso libre, con su secreto musical, con su difícil cláusula, con muy frecuente acierto es usado. Hasta en algunos de los más recientes alcanza a desplegarse obediente a una ley, que raramente al juvenil poeta se entrega. Esta o aquella, la ley existe. Una libertad interior reina en las almas de los creadores. Y la única, secreta tiranía ("*Mientras me encadeno soy libre*") convoca al poeta –como a todo poeta– hacia la indeclinable confirmación de los vínculos.

Algo mío quedará entre los hombres
así flotante pluma habiendo sido
largo río pereoso, corriendo
con el son de mi vida que
Quedará solo intacta la armonía
que consumió la ciega medida de los años.

Ni palabra ni son me dirán
y si embargo no me iré de
En cuanto a mi fidelidad
conquistó mi palabra para el futuro cierto

Sagrada soledad de montañas y rielles
dirá de mí a los hombres que vendrán.

Mi fe no será nunca por el tiempo barba
La luna del verano bañará un paisaje,
la camyina donde hombres y mujeres
Sean ríos pastorales

Richard Rollins



Fundación | Cajasol

OCT. - NOV. 2017

ALMORAL